



Gómez, Ariel Sergio. *En busca del tercer Elías*. Libertador San Martín: Ariel Sergio Gómez, 2023. 324 pp. ISBN 978-987-88-9107-1.

Juan Gabriel López

Facultad de Teología
Universidad Adventista del Plata
Libertador San Martín, Argentina
juan.lopez@uap.edu.ar

Recibido: 2 de abril de 2024

Aceptado: 18 de julio de 2024

Ariel Gómez se desempeña como anciano en la Iglesia adventista del Parque, ubicada en Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina. Además, trabaja como médico en el Sanatorio Adventista del Plata y es docente de Farmacología en la Universidad Adventista del Plata, ambas instituciones ubicadas en la localidad antes mencionada. Estudió teología en la Universidad Adventista del Plata y medicina en la Universidad de Buenos Aires. Aparte del libro sobre el cual se realiza esta reseña, Ariel Gómez escribió otro libro titulado *Muerte digna*.

El tema principal que presenta la obra tiene que ver con la búsqueda de un nuevo Elías. Bajo la hermenéutica de Gómez, se encuentra la posibilidad de que exista un Elías definitivo que cumpla con un puñado de promesas bíblicas y prepare el camino al Mesías. En palabras del autor:

¿Por qué se necesita un tercer Elías? Porque el primero, a pesar de su tremenda fe, no logró su cometido. [...] El segundo, prometido para anunciar el “día grande de Jehová”, vino a su tiempo. Pero Juan el Bautista no pudo dar cumplimiento completo a la profecía de Malaquías. [...] Por eso, se necesita un tercer Elías.¹

Entonces, se sugiere que, si el creyente actual lo desea, puede vencer donde los profetas anteriores fueron derrotados. Sin embargo, el Elías definitivo que sugiere la lectura no es un individuo, sino un grupo.

¹ Ariel Gómez, *En busca del tercer Elías* (Libertador San Martín: Ariel Sergio Gómez, 2023), 23-24.



Este grupo no está conformado por aquellos que han “aprendido a vivir la vida cristiana de acuerdo con una serie de fórmulas infalibles”² ni han “ideado una serie de fórmulas, programas, dogmas, credos, estrategias,³ etc., [que] han desplazado al Espíritu Santo de la conducción de nuestra vida y la de la iglesia”,⁴ sino por aquellos que, aparte de comprender el amor de Dios, “vivirán”⁵

² *Ibid.*, 284.

³ Una aclaración que debe ser hecha es que, a lo largo del escrito, en ciertas partes se perciben resquemores hacia la organización formal de la Iglesia adventista. Se vislumbran visos de desconfianza o desagrado hacia las estructuras, el liderazgo y la academia dentro de una denominación formal. Se lee, por citar algunas porciones: “Los seres humanos no somos —*los líderes espirituales tampoco*— robots” (Gómez, *En busca del tercer Elías*, 86); “Incluso a nivel iglesia, estamos acostumbrados a que *nuestros líderes siempre se muestren seguros y decididos*. Con planes, proyectos y soluciones para cada necesidad y desafío. [...] *Quedaríamos frustrados si, ante un problema, un líder revelara temor y se humillara en oración*” (*ibid.*, 259); “... ¿será que debemos redimensionar el rol de nuestras iglesias, convertidas en *corporaciones religiosas?*” (*ibid.*, 193-194); “... *para tapar la falta de la voz del Espíritu que nos diga qué hacer, hemos elaborado un sofisticado sistema* de toma de decisiones con planes, estrategias, encuestas, estudio de campo, reglamentos, etc. [...] en vez de vender un producto comercial, *vendemos un producto de apariencia espiritual* [...] tenemos marcado a fuego un camino de formalidad e institucionalidad” (*ibid.*, 252); “*Tratar de sistematizar cada aspecto de la salvación puede ser tentador* [...] Guías prácticas, protocolos, algoritmos, etc., dan cuenta del esfuerzo por simplificar y poner el conocimiento en una secuencia lógica para poder captarlo rápidamente. Sin embargo, no siempre es tan fácil *ni tampoco tan deseable esto en cuestiones espirituales*” (*ibid.*, 217); “Hemos asistido a debates teológicos, libros, tesis, etc., *en los que cada autor asevera tener la mayor claridad sobre los asuntos futuros*” (*ibid.*, 254). Los énfasis en cursiva son míos.

⁴ Gómez, *En busca del tercer Elías*, 284.

⁵ El autor explica que la Biblia no es un rompecabezas que debe ser resuelto para visualizar su mensaje, sino el relato de una historia. Esta historia cuenta que “Dios quiere recuperar a un mundo perdido y quiere reconquistarlo a través del amor” (*ibid.*, 131). Aunque estas declaraciones suenen agradables al oído y sean ciertas, no abarcan todo el asunto de la salvación. A lo largo del libro, distintas declaraciones desprenden un aroma que muestra lo que se conoce como la “teoría de la influencia moral de expiación”, propagada principalmente por Peter Abelard (su oferta teológica respecto a la expiación es desarrollada en Peter Abelard, *Commentary on the epistle to the Romans and Christian Theology*).

Esta forma de entender el mensaje inspirado, puntualmente la vida, el sacrificio de Jesús en la cruz y el plan de salvación, consiste en desvincular la ira de Dios de la cruz y entender la muerte de Cristo solo como una demostración del amor del Padre. Esta percepción de la crucifixión de Jesús busca lograr un enamoramiento del creyente para con el Salvador y, de ese modo, volver los corazones de los pecadores a Dios. Nadie niega que el amor de Cristo invita al pecador a buscarlo a él, pero ni su vida ni el mensaje de la Biblia culminan allí. Jesús no busca solo “enamorarnos” y que reproduzcamos ese amor, porque el cristianismo bíblico es mucho más que eso y atesora un

y transmitirán ese amor”.⁶

En la introducción, se lee que “*En busca del tercer Elías* es un libro en el que usted encontrará un debate. Un debate conmigo mismo; un debate con mis creencias sobre la figura de Elías; un debate con muchas enseñanzas que creía inamovibles; un debate con mi forma⁷ de leer la Biblia”.⁸ De esta forma, el escritor anticipa que una buena parte del contenido puede resultar radical respecto a la conocida figura de los personajes bíblicos y también respecto a las formas de interpretar el texto inspirado. El libro está escrito de forma agradable y simple.

La estructura del libro consiste en cinco secciones⁹ y tres apéndices. A lo largo de las secciones, las cuales serán comentadas brevemente a continuación, se puede leer lo que el autor entiende acerca de los profetas Elías, Eliseo y Juan el Bautista, algunos extractos de la vida de Jesús, una serie de capítulos del Apocalipsis y los argumentos mediante los cuales

equilibrio y profundidad que solo la eternidad podrá revelar. La cruz también habla de justicia, verdad, juicio, ira y muerte. Es decir, Jesús no murió únicamente para mostrarnos el amor del Padre, sino para cargar nuestros pecados, sufrir la ira de Dios causada por la transgresión y pagar la muerte que le correspondía al ser humano pecador. La cruz es un eslabón, tal vez el principal, del plan de redención y el regreso a la armonía prelapsaria del universo.

⁶ Gómez, *En busca del tercer Elías*, 283. Sin ánimos de agotar el tema, se nota que el autor, a la luz de la teología completa de las Escrituras, posee definiciones un tanto peculiares. Respecto al amor, por ejemplo, se lee que “el fracaso [de Elías], se debió a que nunca entendió cabalmente que la *misericordia* prevalece sobre el juicio (St 2,13), el *amor* sobre la teología (1 Co 13,8) e, incluso, sobre la fe y la esperanza (1 Co 13,13)” (*ibid.*, 205; los énfasis son míos). En Salmos 85,10 se aprende que “*el amor y la verdad se encontrarán, se besarán la paz y la justicia*” (NVI), solo por citar un versículo que brinda igual relevancia a estos términos. Es sabido que todo lo que proviene de Dios nace de una fuente de amor inagotable, sin embargo, otra cosa es entender el amor como un sentimiento barato modelado por teorías humanas y desprenderlo del resto de los atributos divinos.

⁷ “Que nadie tenga tal confianza en sí mismo como para creer que Dios le haya dado luz especial por encima de sus hermanos. [...] la única seguridad para cualquiera de nosotros está en no recibir ninguna nueva doctrina, ninguna interpretación nueva de las Escrituras, sin someterla primero a los hermanos de experiencia. Preséntense ante ellos con un espíritu humilde y dispuesto a recibir enseñanza, con ferviente oración; y si no ven luz en ella, ceded a su juicio, porque “la seguridad está en los muchos consejeros” (Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, tomo 5 [Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1998], 271-272). El principio que subyace detrás de esta cita es claro: la “nueva luz” se corrobora con la iglesia (diálogos, escritos y juicios del cuerpo de Cristo).

⁸ Gómez, *En busca del tercer Elías*, 23.

⁹ Las secciones ocupan un total de 38 capítulos, las cuales se encuentran detalladas en el índice de este.

construye y sustenta su tesis. En los apéndices ubicados al final de la obra,¹⁰ Gómez ocupa algunas líneas para desarrollar de forma breve tres temas titulados “Fuego sobre la llanura”, “El amor de un Dios condicionado” y “El sábado y el sello de Dios”.

En la primera sección del libro, el escritor comenta la historia de Elías bajo una nueva perspectiva. Gómez señala que si el autor del libro de Reyes no mencionó en 17,1 que *vino palabra de Jehová a Elías*, “no es porque se haya olvidado o porque por una cuestión de estilo literario decidió omitirlo, es porque no vino palabra de Jehová a Elías”.¹¹ Es decir, Elías estaba obrando por su cuenta. Este es el comienzo del camino que el autor elige para realizar su propuesta teológica. Además, teoriza respecto a la fe de Elías, su ministerio profético, el cese de la lluvia, las bromas del profeta, el degüello de los profetas de Baal y la diferencia que existe cuando el creyente obra por impulso o guiado por el Espíritu Santo. Asimismo, Gómez muestra a un Dios cercano a sus hijos, cuenta lo que puede haber ocurrido en el corazón del profeta y cómo Dios nunca deja de acompañar a los que lo aman.

Luego de que Elías regresa a su hogar, el lector se encontrará con la segunda sección, donde se leen las herramientas hermenéuticas del escritor. A pesar de que el autor menciona que la Biblia no es la Palabra de Dios, sino más bien un relato,¹² que lo escrito por los personajes bíblicos no es la revelación del Padre¹³ y presenta contradicciones,¹⁴ sugiere interpretar el texto bíblico mediante Jesús, el único punto seguro (este punto se tratará más adelante). Seguidamente, se explica que nuestra perspectiva

¹⁰ Gómez, *En busca del tercer Elías*, 287.

¹¹ *Ibid.*, 39.

¹² *Ibid.*, 155.

¹³ *Ibid.*, 116.

¹⁴ *Ibid.*, 129, 155-156. Otro ejemplo se encuentra en la página 245, donde se citan dos textos que son complementarios y no excluyentes (Apoc 5,4-7). A veces, las contradicciones son parte del conocimiento o la lectura que el estudioso hace del texto inspirado. En la página 50 se lee: “No hay registro en la Biblia de un milagro de resurrección previo a este. ¡El primero!”. Gómez menciona que el primer milagro de resurrección en la Biblia es el del hijo de la viuda, olvidando que Judas menciona que Cristo disputó el cuerpo de Moisés contra Satanás mucho antes de que Elías siquiera existiera (Jds 9).

puede influir en nuestra concepción del accionar divino¹⁵ y que la luz de la aurora irá aumentando para conocer más al Padre. El penúltimo punto que revela Gómez trata acerca del poder semiautónomo de los profetas. Él entiende que el profeta es un recipiente del poder de Dios y que puede administrarlo según su naturaleza humana (se volverá a este tema más adelante). Para cerrar esta sección, se aprecia el “GPS” a la verdad, es decir, la necesidad del Espíritu Santo para entender la Revelación escrita (también se hablará del Espíritu y la hermenéutica).

En la tercera sección, el autor continúa su comentario tocante al ministerio de Elías y escribe acerca de lo ocurrido desde el monte Carmelo hasta la ascensión en el carro de fuego. Se lee acerca de las negociaciones entre el profeta y Dios, ya que, como hubo una “fría respuesta del pueblo y sus ansias de protagonismo [las de Elías] habían puesto las cosas más difíciles”,¹⁶ era necesario negociar para que lloviera. Además, aparentemente, existen conflictos por parte de Elías para entender la misericordia de Dios, algo que ocupa algunas líneas en el desarrollo del escrito.¹⁷ Por último, se presentan las “cosechas sin sembrar”, es decir, se habla

¹⁵ Si bien esta aseveración es correcta, hay que entender el punto de vista completo del autor. Se lee que “[Dios] acompaña a su pueblo. Lo sigue sosteniendo y cuidando. Hasta ‘le paga la entrada de su bolsillo’, pero eso no significa que aprueba, ni que disfrute, ni que sea su plan todo lo que sucede con Israel. [...] Tenemos que confiar en que ese padre le está enseñando a su hijo a no ir a la cancha ¡mientras lo acompaña a la misma!” (Gómez, *En busca del tercer Elías*, 124). Parte del punto es correcto, no podemos comprender plenamente a Dios y él siempre está presente para guiarnos y enseñarnos. Sin embargo, no es correcto decir que Dios haría algo en contra de su voluntad o de la verdad con tal de enseñarnos solo porque nosotros así lo queramos. En repetidas ocasiones, Dios retiró su mano protectora sobre su pueblo y este sufrió por su desobediencia y rebeldía. Dios nos enseña, pero siempre con la verdad; nunca nos haría transitar intencionalmente un camino de desobediencia solo para “moldearnos”.

¹⁶ Gómez, *En busca del tercer Elías*, 168.

¹⁷ Gómez comenta que, “como en el Carmelo, el celo mal entendido del profeta y su falta de comprensión del carácter de Dios abortaron un reavivamiento incipiente” (*ibid.*, 183). Este comentario es contrario a lo que menciona el texto bíblico porque en 2 Re 18,39 se lee que, “Cuando vieron esto [el pueblo], todos se postraros y exclamaron: ‘¡el Señor es Dios! ¡El Señor es Dios!’” (NVI). Las Escrituras mencionan claramente que sí hubo un reavivamiento espiritual.

puntualmente del momento en el que Dios da vida eterna al profeta, aunque, en apariencia, este había fracasado y no lo merecía.^{18, 19}

En la siguiente sección, la cuarta, emergen los “segundos Elías”. Gómez comenta las figuras de Eliseo y Juan el Bautista, quienes, bajo su mirada, tampoco gozan de la mejor reputación. Respecto al primero de ellos, se lee que “Eliseo también tiene algunos puntos oscuros”,²⁰ y, tocante al segundo, que “Juan [el Bautista] se quedó corto”²¹ y que “no estuvo dentro del reino que anunció”.²² Junto a esto, el autor proclama un cariñoso y ferviente llamado para que exista un pueblo que “ya haya empezado a gozar del significado de morar con Dios como centro de su existencia [...] Esa es la función del segundo Elías”.²³ Además, Gómez comenta atinadamente que, sin importar el momento de la historia que toque vivir a los hijos de

¹⁸ En este capítulo, el autor comenta que Elías fracasó, pero que Dios lo restauró y le dio vida eterna a pesar de no merecerlo (de paso, nadie *merece* la vida eterna). Textualmente: “La restauración de Elías se lleva a cabo partiendo desde su punto de mayor debilidad. *Su restauración no recalca su fe*. No le da realce a su búsqueda de justicia. *No ensalza su valentía*. El poder de Dios se hace evidente en su debilidad, en el ítem que para él había sido un punto de conflicto, su tendón de Aquiles. Aquello que le recuerda momentos de su vida en los que la pasión lo alejó de la guía del Espíritu: el fuego. [...] *Allí, donde un espíritu legalista vería un escollo para la salvación o un motivo de supremo esfuerzo personal, Él se goza en comenzar [la restauración]*” (Gómez, *En busca del tercer Elías*, 189; los énfasis son míos).

¹⁹ En la extensión del escrito, existen diversos temas que sufren tergiversaciones respecto a su comprensión tradicional, algunos de ellos son la justicia de Dios, su amor, la gracia, el pacto, el juicio, el remanente, la segunda venida y el gran conflicto. Cuando se utiliza una base no bíblica para estudiar las Escrituras y la empresa teológica adolece de un método, se quiebra el principio articulador y el mensaje divino agoniza por completo.

²⁰ Gómez, *En busca del tercer Elías*, 200.

²¹ *Ibid.*, 219.

²² *Ibid.*, 220. Si bien casi cualquier lector de la Biblia puede llegar a la conclusión de que sus personajes fueron personas propensas a errar, no es lo mismo asegurar que su ministerio no alcanzó las expectativas del Cielo. Por supuesto, estas aseveraciones intencionales cumplen la principal función de abrir la puerta para la aparición del tercer Elías.

²³ *Ibid.*, 206. Aunque es cierto que el llamado de Dios es por amor, también es bíblico recordar que la palabra de Jehová por medio de Juan el Bautista era “¡Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado!” y “Generación de víboras! ¿Quién les enseñó a huir de la ira venidera? Producid frutos dignos de arrepentimiento. [...] El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles. Todo árbol que no da buen fruto será cortado y echado en el fuego” (Mt 3,2.7-8.10; Jesús lo cita en Mt 7,17).

Dios, la obra del Espíritu Santo es esencial para derribar preconceptos y conocer enteramente al Salvador.²⁴

En la sección número cinco, la última del cuerpo principal del escrito, finalmente se vislumbra al tercer Elías. Mediante la lectura de ciertas porciones del libro de Apocalipsis, Gómez propone la identidad del nuevo Elías. Al momento de estudiar el texto, “sin necesidad de recurrir a grandes investigaciones”,²⁵ el autor deja de lado criterios interpretativos pertenecientes a la naturaleza de la literatura apocalíptica y del género profético. Si bien arriba a conclusiones parcialmente acertadas, no todos los temas y conceptos son tratados con la pericia necesaria. Pese a esto, se logra confeccionar una identidad para el último y decisivo Elías. Este grupo definitivo posee las características de los 144 000²⁶ salvos que aparecen ante el Cordero, son depositarios del nombre de Dios, marcados con su sello²⁷ (aunque no sean conscientes de esto y tampoco sea este su

²⁴ *Ibid.*, 216.

²⁵ *Ibid.*, 231.

²⁶ Los 144 000 “será la generación que tendrá la mayor y más clara comprensión de lo que el carácter de amor de Dios significa” (Gómez, *En busca del tercer Elías*, 216). Pese a esta declaración verdadera, es importante ocupar silencios y terminar de completar la personalidad del último Elías: “Aquí está la paciencia de los santos, los que *guardan los mandamientos de Dios* y tienen la fe de Jesús” (Apoc 14,12); y, de la mano de esta declaración, también se lee que Satanás se airó contra los hijos de Dios, “*los que guardan los mandamientos de Dios* y tienen el testimonio de Jesús” (Apoc 12,17) (los énfasis son míos). En resumidas cuentas, la identidad de este “grupo definitivo” también implica, por amor, guardar los mandamientos, conocer una doctrina, arrepentirse y tantas otras decisiones y acciones que son resultados de una fe genuina.

²⁷ El autor comenta: “... *no sé si serán conscientes* de que estarán formando parte de ese grupo. *Dudo que ese sea su interés*” (Gómez, *En busca del tercer Elías*, 244; los énfasis son míos). Esta es una declaración llamativa, dado que Dios invita, a lo largo de todas las Escrituras, a tomar decisiones por él y estar dispuestos a darlo todo por amor a él. Es sabido que este “grupo definitivo” conocerá y aceptará la verdad y tomará la decisión de amar y seguir a Dios por sobre todas las cosas. Sin embargo, pertenecer a ese grupo nunca es un accidente o algo inadvertido para aquellos que lo conforman. Al contrario, siempre es resultado de una decisión por parte del creyente. Elena de White defiende la consciencia y el conocimiento que poseerán los seres humanos al momento de decidir, y lo importante que será conocer la verdad y ser fiel a ella. Se lee: “El sábado será la gran piedra de toque de la lealtad; pues es el punto especialmente controvertido. Cuando esta piedra de toque les sea aplicada finalmente a los hombres, entonces se trazará la línea de demarcación entre los que sirven a Dios y los que no le sirven. Mientras la observancia del falso día de reposo [domingo], en obediencia a la ley del Estado y en oposición al cuarto mandamiento, será una declaración de obediencia a un poder que está en oposición a Dios, la observancia del verdadero

interés, según Gómez) como señal de su posesión y siguen el modelo de comportamiento de Josafat, quien se humilló y buscó a Dios a pesar de tener grandes ventajas terrenales.

Se festeja la iniciativa de continuar investigando y escribiendo acerca de las historias de la Biblia. Se celebra, también, todo tipo de entusiasmo por contribuir al despertar espiritual de todo seguidor de Jesús. La obra está escrita de forma cercana y comprensible para el lector, pero, al momento de fundamentar pensamientos o releer y estudiar conceptos, los intentos fallecen debido a la ausencia de un estudio serio. A continuación, y sin ánimos de agotar cada tema ni explicar cada asunto o motivo teológico, se expondrán brevemente algunos aspectos que hacen de la obra un comentario reflexivo personal antes que una propuesta con solidez bíblica y formal.

Quizás uno de los temas de mayor relevancia que reviste de gravedad el estudio del tercer Elías es la comprensión que el autor muestra respecto al concepto de revelación, inspiración y preservación del texto bíblico.²⁸ Parece que Gómez olvida o descarta la historia, el hombre y la naturaleza como revelación general de Dios, y dentro de lo que se conoce como revelación especial, es decir, Jesucristo y las Escrituras, solamente reconoce al Hijo de Dios como revelación del Padre. En la obra se leen declaraciones como la siguiente:

El Hijo es la revelación del Padre. No lo es Moisés, no lo es Elías, no lo es Isaías, no lo es David. Tampoco lo que ellos escribieron. *¿No? No, tampoco. De ser así, nunca*

día de reposo [sábado], en obediencia a la ley de Dios, será señal evidente de la lealtad al Creador. Mientras que una clase de personas, al aceptar el signo de la sumisión a los poderes del mundo, recibe la marca de la bestia, la otra, por haber escogido el signo de obediencia a la autoridad divina, recibirá el sello de Dios" (*El conflicto de los siglos* [Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2020], 663). Como se aprecia con claridad, habrá plena consciencia al momento de elegir a quién seguir y qué grupo conformar. Además, se lee tanto en la Biblia como en los escritos de Elena de White que la marca distintiva no será el amor (o solamente el amor), sino la observancia del sábado como día de reposo.

²⁸ El tema de la revelación, inspiración y preservación de las Escrituras se puede ampliar en Peter M. van Bemmelen, "Revelación e inspiración", en *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 27-67. También puede considerarse lo expuesto por Canale, en Fernando Canale, "Revelación e inspiración", en *Entender las Sagradas Escrituras* (Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), 59-94; y Raoul Dederen, "Toward a Seventh-day Adventist theology of revelation-inspiration", North American Bible Conference (1974).

*hubiera sido necesario que Jesús viniera a mostrarnos al Padre. La única revelación de Dios es Jesús.*²⁹

Como adición a este pensamiento, se lee que “las Escrituras, hasta ese momento el AT, daban testimonio de Jesús, anunciaban su venida, *pero no daban testimonio de Dios*”.³⁰ Si bien puede concluirse que Cristo mostró una revelación especial del Padre, tampoco se puede aducir que el Antiguo Testamento no da un testimonio de Dios.³¹

Este primer aspecto es vital, ya que el autor resta importancia a la Palabra inspirada por Dios, la somete a su propio juicio de valor y crea una especie de canon dentro del canon bíblico. Esto ocurre principalmente debido a la inexperiencia hermenéutica por parte de Gómez, junto con su limitada y sesgada comprensión de la interpretación bíblica, y también el deseo de sostener su tesis. El autor hace de su propio juicio la vara para definir la validez y la inspiración de las Escrituras.

Si seguimos el modelo hermenéutico planteado por el autor, que consiste en interpretar la Biblia a través de Jesús, podemos ver que el Salvador jamás desacreditó las formas en que el Padre se reveló —mucho menos las Escrituras—, sino que las exaltó y habló de ellas como necesarias para conocer a Dios y hallar salvación.³² Cuando se lee el texto bíblico, principalmente el trato de Jesús con la Biblia, tampoco puede concluirse que él haya especificado en detalle el proceso de revelación e inspiración. Es injusto afirmar que la Biblia es más bien un relato antes que la Palabra

²⁹ Gómez, *En busca del tercer Elías*, 116. El énfasis es mío.

³⁰ *Ibid.*

³¹ Es sabido que Jesús dio una revelación especial respecto a Dios, sin embargo, la tesis del autor va por otro lado. Él entiende que, con los escritos veterotestamentarios, no era posible tener una imagen plena del amor de Dios, entonces, por tal motivo, es que algunos personajes anteriores a la primera venida de Jesús reaccionaron como lo hicieron. Es decir, Elías reaccionó de esa forma porque comprendió mal a Dios, pero, como en la actualidad vivimos después de la primera venida de Jesús, deberíamos amar de una mejor forma.

³² Pueden leerse los siguientes textos bíblicos: Mt 4,4.7.10; Lc 10,26-27; 16,19-31; Jn 5,39; 14,26, entre otros.

de Dios³³ o que presenta contradicciones.³⁴ Richard Davidson lo resume de forma clara y contundente cuando afirma que:

Aunque Dios no dictó verbalmente la Biblia, de manera que descartara la individualidad del autor humano, y las palabras específicas fueron palabras escogidas por el escritor humano, sin embargo los elementos humanos y divinos son tan inseparables, el mensajero humano guiado a tal grado por Dios en su selección de las palabras adecuadas para expresar los pensamientos divinos, que las palabras del profeta son llamadas la “Palabra de Dios”. Las palabras individuales representan con exactitud el mensaje divino.³⁵

Un último conflicto respecto a la sugerencia hermenéutica del autor radica en la intención de interpretar el texto mediante Cristo. Si bien es cierto que el estudioso de las Escrituras tendría que ver al Mesías en todo lugar, vale preguntarse ¿de qué Jesús se habla? ¿Cómo se construye la imagen correcta del Salvador? Si se lleva hasta sus últimas consecuencias el argumento de que Dios entregó un mensaje a los escritores bíblicos, pero que estos no lograron escribirlo fidedignamente —como sostiene el autor—, y se pone en tela de juicio el proceso de revelación, inspiración y preservación, entonces, ¿cómo se puede estar seguro de que el Jesús que usamos para entender la Biblia es el correcto? Si lo que Moisés, Elías y David escribieron no es la Palabra de Dios, entonces, ¿por qué se puede afirmar que los Evangelios sí revelan al verdadero Jesús? Si las palabras de los escritores veterotestamentarios narraron su punto de vista y no realmente lo que Dios quería, entonces tampoco se puede usar la figura del Nazareno como prisma hermenéutico.

Otro de los temas medulares donde se encuentran serias fallas es en el don de profecía. Sin ningún fundamento lingüístico, sistemático ni hermenéutico válido,³⁶ el investigador entiende que el profeta posee un poder “semiautónomo”. Es decir, Dios dota de poder al profeta y este puede

³³ Gómez, *En busca del tercer Elías*, 131.

³⁴ *Ibid.*, 155.

³⁵ Richard M. Davidson, “Interpretación bíblica”, *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 74.

³⁶ Gómez forma su propuesta a partir de Gregory Boyd, *The crucifixion of the warrior god*. Ver Gómez, *En busca del tercer Elías*, 147-151.

utilizarlo como le plazca, aunque a veces se equivoque,³⁷ sin la necesidad de contar con la fuente divina de poder ni con la aprobación de Dios para hacer uso de ese poder. Dos declaraciones de Gómez: “Lo mismo que sucede en el nivel ‘hijo de Dios’ sucede en el nivel ‘profeta de Dios’. Dios sigue acompañando a su profeta a pesar de sus decisiones equivocadas. No le quita su título *ni le quita el poder que le haya conferido*”;³⁸ y “... nos declara sus hijos y tenemos la autoridad para reclamar ese título en las buenas y en las malas. Es la misma forma de accionar de Dios aplicada al nivel de los profetas”.³⁹ Vale decir que esta comprensión no es en lo más mínimo bíblica, y también sirve como comodín hermenéutico cuando no entendemos a la primera las decisiones del profeta. Entonces, si lo que dice el texto no concuerda con nuestra cosmovisión,⁴⁰ debe ser que el profeta obró por su propia cuenta y no en consonancia con el mandato divino.

Sin embargo, en la esencia misma de la palabra “profeta” se encuentra el significado de lo que dicha función involucra, a saber, en el Antiguo Testamento, un “vidente” (*Hôzeh* y *rô*), “portavoz” o “anunciador” (*Nâbí*); y, en el Nuevo Testamento, uno que habla en lugar de un dios (*profêtes*). Lingüísticamente, podría afirmarse que la profecía es (1) una comunicación de Dios que puede ser predictiva o no, (2) lo recibido por uno a quien se le dio el don profético, y (3) lo que debe ser proclamado a una audiencia específica.⁴¹ En el mensaje bíblico, nunca se considera al

³⁷ Gómez, *En busca del tercer Elías*, 147-151. Vale mencionar que este entendimiento de la “administración de poder profético” del portavoz de Dios también se desprende de un razonamiento personal del autor respecto al tema de la adopción de los seres humanos como hijos de Dios. El autor entiende que, cuando Dios nos identifica como hijos, no nos quita ese título de hijos cuando pecamos. Entonces, tampoco le quita el poder al profeta cuando este lo usa mal.

³⁸ *Ibid.*, 95-96. El escritor entiende que, como nada nos quita el título de hijos de Dios, un profeta tampoco perderá el “poder que Dios le dio” aunque tome malas decisiones y use dicho poder a su antojo.

³⁹ *Ibid.*, 149.

⁴⁰ *Ibid.*, 143. Gómez explica que, si leemos la Biblia y nos parece que el carácter de Dios no armoniza con el de Jesús, entonces puede ser que Satanás esté obrando por detrás. Si bien es verdad que el carácter del Padre, el Hijo y el Espíritu armonizan, no es correcto atribuirle a la divinidad un tipo de amor barato y novelesco según lo muestran muchos pensadores actuales. El amor de Dios se encuentra en las Escrituras. Con adición, es digno de recordar que tampoco podemos conocer el pensamiento interior de Dios (1 Co 2,11).

⁴¹ George E. Rice, “Dones espirituales”, en *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 697-698.

profeta como una persona que recibe el poder de Dios para almacenarlo y utilizarlo a su placer, sino como un medio a través del cual Dios habla.⁴² Los milagros siempre son realizados por Dios.

Otra de las fallas metodológicas que se presentan a lo largo de la obra tiene que ver con el uso selectivo y perjudicial de la evidencia.⁴³ Esta falacia consiste en “apelar a una evidencia selectiva que permite al intérprete decir lo que quiere decir, sin escuchar realmente lo que dice la Palabra de Dios”.⁴⁴ Este fenómeno consiste, entonces, en hacer uso de una parte de la evidencia, ya sea dentro del canon bíblico o de bibliografía extrabíblica, para sustentar la idea que el autor ya concibió y a la que desea darle cierto fundamento. Esto se aprecia en la interpretación del don de profecía por parte del autor, solo por mencionar un ejemplo. Él entiende que como en 1 Reyes 17,1 no se lee la cláusula “vino palabra de Jehová a Elías”, entonces el profeta habló por su cuenta, sin estar inspirado (aunque sí aparece dicha declaración en el versículo 2). Sin embargo, el autor olvida toda la operación y funcionamiento del Espíritu Santo en el don de profecía en el resto de las Escrituras, donde, a veces, no aparece la cláusula y dicho don se encuentra presente (ver Sal 8,6; 16,10; 22; 35,11-12.19; 41,9; 68,18; 69,21; 109,4; 110,4; 118,26; Ez 4; 5; Lc 1, Hch 21,10; 1 Co 12,28; 14,1-5; Ef 3,4-5; 4,11; Ap 1; 2; 3, además de Agabo, Judas, Silas y las cuatro hijas de Felipe). Esto ocurre de forma similar con los escritos de Elena de White⁴⁵ y otros autores, como George Knight.⁴⁶

⁴² Otra referencia al don de profecía se encuentra en Herbert Douglass, *Mensajera del Señor: El ministerio profético de Elena G. de White* (Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2012), 2-42.

⁴³ Daniel A. Carson, *Falacias exegéticas* (Barcelona: Editorial Clie, 2013), 59-61.

⁴⁴ *Ibid.*, 59.

⁴⁵ El autor cita a White en un puñado de referencias donde pareciera que la escritora apoya su teoría, pero esta selección carece de formalidad y evita considerar todo lo que la escritora trata acerca del tema. Para ampliar, ver Douglass, *Mensajera del Señor: El ministerio profético de Elena G. de White*, 372-407; Gerhard Pfandl, “Elena de White y la hermenéutica”, en *Entender las Sagradas Escrituras*, ed. por George W. Reid (Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), 392-402.

⁴⁶ George Knight, *Introducción a los escritos de Elena G. de White* (Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), 217-324. Sin embargo, el investigador no acusa recibo de esta metodología y apela a sus escritos sesgadamente según sus intenciones. Para una perspectiva considerablemente más acabada de la visión de Elena de White respecto a estas historias de la

El siguiente inconveniente que emerge de la propuesta de *En busca del tercer Elías* está relacionado con la ausencia de un sistema que articule el estudio. Es decir, la obra de Gómez no posee el rigor que amerita este tipo de propuesta. No es un estudio metódico, el autor no ofrece un abordaje correcto, su razonamiento está viciado y, además, es inapropiado, se nota con claridad que todo tiende desmedidamente a nutrir su propuesta. No se hace uso de un camino⁴⁷ sistemático, bíblico ni formal, simplemente se vinculan textos —en algunos casos fuera de contexto—⁴⁸ y se reflexiona acerca de lo que podrían implicar, siempre con la intención de nutrir la tesis que se persigue.⁴⁹

A medida que se prosigue con la lectura del libro, los problemas continúan aflorando. Otro de los errores teológicos cometidos por el autor tiene que ver con la obra del Espíritu Santo y la hermenéutica. Gómez destaca acertadamente el papel crucial de la tercera persona de la Deidad al momento de interpretar las Escrituras, pero desvaloriza los métodos de estudio y la empresa teológica formal. Él sostiene que se ha apagado la voz del Espíritu y ha “quedado sepultada debajo de un montón de tecnicismos con los que hemos construido la iglesia y nuestra vida en ella”.⁵⁰ El hecho de que Dios nos asista al momento de estudiar la Biblia no quiere decir que solamente alcanza con orar. Si bien es vital la asistencia divina,

Biblia, se puede leer Elena de White, *Profetas y reyes* (Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), 80-197; Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), 72-83, 150-154, 185-197.

⁴⁷ Existen numerosas obras que tratan principios, reglas y métodos para interpretar el texto bíblico. Elena de White, sin ir más lejos, también escribe consideraciones para leer correctamente la Palabra de Dios. Ver Pfandl, “Elena de White y la hermenéutica”, *Entender las Sagradas Escrituras*, 379-386.

⁴⁸ Por ejemplo, se observa la incorrecta interpretación de Jos 22,15-20 (Gómez, *En busca del tercer Elías*, 88); 2 Co 3,12-18 (*ibid.*, 125); Jn 13,35, donde el autor escribe que “ni siquiera se nos pide que amemos a los no creyentes”, mostrando una contradicción con el mandato a amar a nuestro prójimo escrito en Mt 22,39 (*ibid.*, 242), entre otros pasajes bíblicos.

⁴⁹ Frank M. Hasel, ed., *Biblical hermeneutics: An Adventist approach* (Silver Spring, MI: Biblical Research Institute, 2020), 211-234, 235-264. En estos capítulos, Ekkehardt Mueller y Richard Davidson hablan acerca de los principios de interpretación bíblica y la hermenéutica interna de las Escrituras. Además, se puede consultar: Method of Bible Study Committee, “Method of Bible Study Committee (GCC-A) — Report”, *Adventist Review*, 22 de enero de 1987, 18-20.

⁵⁰ Gómez, *En busca del tercer Elías*, 160.

no es justo, coherente, responsable ni bíblico hacer teología basándose en una lisa y llana lectura del texto, al menos no para estudios profundos de la Palabra de Dios. Un principio o guía general se plantea en el *Tratado de teología adventista del séptimo día*, y narra lo siguiente:

Algunos se han resistido a la idea de dar un lugar al Espíritu en la espiral hermenéutica, porque eso permite que el elemento subjetivo se imponga a la investigación exegética/hermenéutica sólida. Es verdad que la “exégesis espiritual” *por sí sola*, la intención de depender totalmente del Espíritu sin una aplicación consciente de los principios de la exégesis y la hermenéutica pueden conducir igualmente al subjetivismo. Pero la combinación adecuada de una dependencia del Espíritu con una exégesis rigurosa basada en procedimientos hermenéuticos sanos, lejos de conducir al subjetivismo, constituye la única vía de escape.⁵¹

Aunque se aprecian experiencias en la narrativa bíblica que demuestran la asistencia hermenéutica interpersonal, como es el caso de Felipe y el etíope, Jesús con los fariseos y sus contemporáneos, la actitud y el accionar de los bereanos y las reuniones de Pablo con Ananías o los discípulos, Gómez alega que eso no es tan necesario y que es un “enorme desafío para quienes hemos hecho de la comprensión del texto bíblico una cuestión en la que el *ingenio personal y los tecnicismos académicos* son las únicas herramientas de las que nos hemos servido”.⁵² Es verdad, se reitera que la invitación al Espíritu para el estudio de las Sagradas Escrituras es imprescindible, pero, aun así, es importante destacar que hay temas o textos que deben ser estudiados haciendo uso de un arsenal metodológico probado.⁵³

Una herramienta hermenéutica que el autor utiliza en ciertas ocasiones se vincula con el fenómeno de narraciones, símbolos y tipologías. Se puede ver un énfasis marcado en encontrar —o suponer— interpretaciones

⁵¹ Davidson, “Interpretación bíblica”, *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 78. En el resto del capítulo, Davidson presenta otros elementos bíblicos imprescindibles para el estudio responsable del texto.

⁵² Gómez, *En busca del tercer Elías*, 159. El énfasis es mío.

⁵³ Ver, por ejemplo, Frank M. Hasel, “Presuposiciones en la interpretación de las Sagradas Escrituras”, *Entender las Sagradas Escrituras*, 45-51; “Method of Bible Study Committee (GCC-A)-Report”, 18-20.

para elementos naturales,⁵⁴ lugares, mobiliarios y actitudes, entre otros, donde se le pide explicaciones al texto bíblico cuando este no está dispuesto a darlas. Un ejemplo de esto es el razonamiento respecto al comportamiento de Elías para con los profetas de Baal, donde el autor imagina una posible escena en la cual Jesús, el verdadero sacerdote, se sienta en el trono principal del Sanedrín y comienza a burlarse de Anás y Caifás.⁵⁵ Esta mención es realizada por el autor a fin de contrastar la actitud de Elías con la de Jesús. Otra exhibición de este accionar se presenta cuando Gómez reflexiona acerca del cruce del Jordán⁵⁶ y escribe:

¿Por qué cruzar el Jordán? Después de todo, el otro lado del río era... ¡el otro lado del río! El monte Carmelo, Jerusalén, Betel, ¿no eran lugares dignos para una ascensión? [...] El motivo de cruzar el Jordán es un misterio. A primera vista, salir de la Canaán terrenal para poder ingresar a la celestial parece una verdadera e incómoda contradicción. Pero seguramente hay una lección que Dios quiso y quiere dar: ¿Será que tenemos que desprendernos de nuestros más caros símbolos religiosos, esas catedrales a las que nos aferramos, para confiar solo en Aquel que tiene el poder para hacernos entrar a la Canaán celestial? ¿Será que tenemos que dejar atrás nuestro esforzado cumplimiento de los mandatos divinos [...]? ¿Será que debemos redimensionar el rol de nuestras iglesias, convertidas en esmeradas corporaciones religiosas [...]?⁵⁷

⁵⁴ Un ejemplo de esto ocurre con el agua y el fuego, y el uso que Dios y Elías hacen de estos. Se lee: “En contraste, Dios le había propuesto a Elías hacer llover *agua, no fuego. No más poder, sino amor*” (Gómez, *En busca del tercer Elías*, 67). “Dios *¡se lo lleva en fuego!* [al cielo]. La redención del profeta empieza con un Dios que acepta que la comprensión de su siervo sobre la justicia divina es muy acotada y por eso *había usado el fuego equivocadamente*” (*ibid.*, 196). En estos dos ejemplos, se nota cómo el autor busca significados y juega con el tema del agua y del fuego, y también elabora razonamientos teológicos. Ambas conclusiones se encuentran basadas en suposiciones, ya que en ningún lugar de la Biblia se leen los resultados a los que Gómez arriba. Es más, si se quisiera buscarle un significado al fuego, por ejemplo, se debería felicitar a Elías —aunque él no “usó” el fuego, Dios lo envió— porque el fuego era lo que debía consumir el holocausto en los sacrificios.

⁵⁵ Gómez, *En busca del tercer Elías*, 73.

⁵⁶ Esta actitud del investigador tiene lugar en diversas porciones del libro. Gómez reflexiona sobre cuestiones que la Palabra de Dios no aclara y construye teología sobre sus propias suposiciones e intuiciones. Algo similar puede encontrarse en todo el capítulo 14, donde se imaginan distintas escenas y luego se arriba a conclusiones teológicas. Ver Gómez, *En busca del tercer Elías*, 97-108.

⁵⁷ *Ibid.*, 192-194. En este caso, el texto bíblico simplemente afirma que Dios le había dicho a Elías que fuera hacia el Jordán, donde luego ocurre su ascensión. El resto es suposición del autor.

“¿Demasiada especulación? Es posible”.⁵⁸ Con estas palabras se da a conocer otro de los procedimientos erróneos en los que cae el autor en repetidas ocasiones, que podría denominarse la falacia de la “suposición teológica”.⁵⁹ Ekkehardt Mueller define este problema como el “argumento del silencio”.⁶⁰ Este consiste en asumir o sacar conclusiones cuando el texto bíblico guarda silencio. Con las palabras de Mueller, se entiende que “arguments from silence are arguments that are not derived from what the Bible says but from what the Bible does not say. So, they tend to be speculative”.⁶¹ Esta problemática viene de la mano de otro error hermenéutico que podría definirse como el argumento de la complejidad. Müller lo define como “the fifth fallacy has to do with the fact that the truth may be more complex than it appears to be at first sight”.⁶² En otras palabras, es cuando el estudioso de la Biblia asigna una complejidad mayor e inexistente a una porción de las Escrituras que es de simple comprensión. Estas falacias se encuentran en repetidas ocasiones a lo largo del libro.

“A riesgo de una generalización injusta”.⁶³ Junto a los argumentos del silencio y la complejidad, el autor también cae en la equivocación de las generalizaciones.⁶⁴ Además, no queda claro a quién se dirige el autor,

⁵⁸ *Ibid.*, 254.

⁵⁹ Existen declaraciones como: “pero como no está escrito [en la Biblia] que haya sido el mandato de Dios, tenemos derecho a someterlo a juicio” (Gómez, *En busca del tercer Elías*, 85); “podríamos intuir un nuevo desplante, grande, cuando el pueblo no quiere hablar directamente con Dios... (*ibid.*, 133); “no lo sé, pero probablemente” (*ibid.*, 151), e “imagino que algo así pudo haber pasado en el Carmelo” (*ibid.*, 169) (los énfasis son míos). Estas son pequeñas demostraciones del *modus operandi* del escritor. Su método consiste, a veces, en intuir o imaginar escenarios para reflexionar y obtener conclusiones teológicas.

⁶⁰ Ekkehardt Mueller, “Principles of biblical interpretation”, en *Biblical hermeneutics: An Adventist approach*, ed. por Frank Hasel (Silver Spring, MI: Biblical Research Institute, 2020), 215.

⁶¹ *Ibid.*, 215.

⁶² *Ibid.*

⁶³ Gómez, *En busca del tercer Elías*, 275.

⁶⁴ Un ejemplo de esto se vislumbra cuando se lee que Elías “era un hombre de fe, no como nosotros” (Gómez, *En busca del tercer Elías*, 46). En otra declaración, se ve que “el problema está en que, para la mayoría de los cristianos del siglo XXI, la voz del Espíritu es algo que no conocemos. Ha quedado sepultada debajo de un montón de tecnicismos con los que hemos construido la iglesia y nuestra vida en ella” (*ibid.*, 160; el énfasis es mío).

ya que, a veces, habla del cristianismo en general⁶⁵ y, en otras ocasiones, pareciera que lo hace respecto al adventismo⁶⁶ en particular (“... uno de los grandes desafíos del adventismo”⁶⁷). Existen, además, otras declaraciones en las cuales el autor mismo reconoce la ausencia de un estudio riguroso. Se leen, por ejemplo, afirmaciones como “sin recurrir a grandes investigaciones”⁶⁸ y “teniendo en cuenta que este no es un libro que se proponga hacer una exégesis del último libro de la Biblia [Apocalipsis] y que quien lo escribe no es un especialista en el tema”.⁶⁹ Estas expresiones dan a conocer la falta de un estudio formal que subyace a su propuesta.

Cuando se enfrenta una empresa teológica, se realiza una nueva propuesta o se presenta una novedosa forma de entender una porción de las Escrituras, y la metodología utilizada es errónea, deficiente o inexistente, muchos temas del mensaje inspirado son víctimas de errores de interpretación, ya que el texto bíblico funciona como un tejido articulado.⁷⁰ Algunos tópicos que se ven afectados, solo por citar algunos, son el gran conflicto, el amor y la justicia de Dios, el arrepentimiento,⁷¹ su gracia y el límite de la misericordia divina, el juicio, el don y el mensaje profético, la

⁶⁵ Se leen declaraciones generales como “¿Necesita la *iglesia cristiana* del siglo XXI un nuevo Elías...?” (Gómez, *En busca del tercer Elías*, 24; el énfasis es mío).

⁶⁶ Otra declaración puntual narra: “Lo que Knight hace, a medida que avanza en la descripción de las etapas, es aplicarlas a la Iglesia adventista” (*ibid.*, 266).

⁶⁷ *Ibid.*, 279.

⁶⁸ *Ibid.*, 231.

⁶⁹ *Ibid.*, 230. Asimismo, se lee: “... reconozco que quizás los argumentos no convencerían al tribunal evaluador de una tesis de doctorado en Teología, el propósito de este libro no es una exégesis doctoral...” (*ibid.*, 254). Sin embargo, el autor termina haciendo una interpretación textual “sin querer hacerla”. Ese es el peligro, hacer una exégesis sin reconocer que se está haciendo una labor exegetica.

⁷⁰ “Interpretar un texto teológicamente significa buscar las implicaciones que tiene ese texto para el modelo teológico global contenido en las Escrituras. El texto se contempla no solo en su contexto literario e histórico, sino también en el contexto de la revelación divina en su conjunto” (Pfandl, “Elena de White y la hermenéutica”, 385-387).

⁷¹ “El arrepentimiento no estaba ni está en las personas. No es un elemento natural en el ser humano, es de provisión externa” (Gómez, *En busca del tercer Elías*, 218). Es correcto afirmar que el Espíritu Santo nos convence de pecado, de justicia y de juicio” (Jn 16,8). Sin embargo, no es bíblico afirmar que el arrepentimiento *no está* en las personas, ya que todos los seres humanos deben aceptar el llamado del Espíritu Santo, confesar los pecados y clamar a Dios para que les dé un nuevo corazón (Sal 51; Hb 3,15).

literatura apocalíptica, la fe y la esperanza, la doctrina,⁷² la verdad y el pueblo remanente de Dios.⁷³ Tal vez, estos temas quedarán para ser tratados en un estudio futuro.

Del escrito se concluye que Gómez tiene el deseo de que los creyentes cristianos amen como Cristo amó, se enfoquen en seguir la voz del Espíritu Santo, sean cada día más semejantes al Maestro, formen parte del grupo que ama a Dios y proclamen el llamado amante que el Padre hace a quienes todavía no lo aceptaron, aunque su propuesta carezca de un fundamento metodológico serio. Por otro lado, es loable apreciar la dedicación al momento de releer algunas historias bíblicas y también la actitud de querer colocar a Dios por sobre todas las cosas. Sin embargo, toda empresa teológica debe construirse mediante un estudio serio que esté a la altura de la propuesta formulada.

⁷² Gómez, *En busca del tercer Elías*, 242. Aquí se lee que “la iglesia de Jesús no será reconocida por su doctrina” (cita Jn 13,35 y dice que la iglesia de Cristo será reconocida solo por el amor).

⁷³ *Ibid.*, 227, 252. En tales páginas, solo por citar algunas, se leen expresiones que denotan la falta de claridad del autor respecto a temas tales como el remanente. En ellas se leen pensamientos acerca de que los planes, estrategias, estudios de campo y reglamentos son utilizados para acallar la voz del Espíritu, y esto da como resultado la semejanza con una empresa comercial. También se entiende que el autor cree que podría haber habido una posible instauración del reino del Mesías antes del cumplimiento completo de las profecías de tiempo grabadas en el libro de Daniel.